

EL CINEMATÓGRAFO

Año I.

Granollers: Domingo, 11 de Septiembre de 1904.

Núm. 4.

Enigma

Tal lo es el remitido suscrito por D. Francisco Montañá é inserto en el periodico *La Razón* en su número del 27 Agosto último.

Cuéntanos que nunca se ha valido de ciertos medios indignos para combatir á nadie, y no acertamos á distinguir si nos dice que son indignos los empleados por los periodicos *El Congost* y *La Tronada*, ó si lo son los propios de servirse de algun *ruin* y *miserable* para manchar honras ajenas. Es caso que tendrá que consultar con el legítimo autor del remitido en cuestión, pues, ya nos permitirá el señor Montañá le digamos que casi todos los conceptos vertidos en tal escrito no son suyos.

Conocemos los alcances en el escribir de uno y de otro, y este otro, no menos *ruin* y *miserable* se ha servido del propio Montañá para insolentarse una vez mas contra nosotros que, sólo en último extremo, hemos acudido á este palenque para oponernos al paso de la indignidad y de la infamia de las que ellos son portaestandartes.

No se esfuerce, Sr. Montañá, en convencer nos, que no ha de conseguirlo, de que ni directa ni indirectamente ha tenido intervención en eso de esos periodicos; ni ha de lograr tampoco le crean cuantos le conozcan y estén enterados de la verdad de este caso. Usted le da vida á este asunto; á su amparo muévense cuantos en el intervienen, pasando por republicanos quienes no lo son; andan unidos á impulso del egoismo y de una sed insaciable de venganza; un pretendido dominio sobre cierta Sociedad constituye su obsesión.

Pudo no ser usted presidente de adorno, pero presidente muy malo si que lo fué; y descaro suficiente para sostener usted que lo hizo superiormente, tambien se lo reconocemos; y que en un arranque de abnegación y desinterés (?) pasó por aceptar el cargo de secretario de Garreta, en ello convenimos. En lo que no podemos penetrar, es en esa afición que le ha dado á usted por codearse con los humildes, porque, cuando no debia desempeñar el papel de republicano sino en las elecciones de diputados á Cortes, excepto en los casos de victoria dudosa para los monárquicos, que entonces, de estos votaba usted la candidatura, bien miraba por encima del hombro á los humildes, y, este cambio nos hace sospechar si le habrá acontecido aquello de la renuncia generosa á la mano de doña Leonor.

No hemos podido dar tampoco con esos tan dignos, que no son insolentes ni mal intencionados. Si en lugar de dignos hubiese dicho *lizardables*, hubiéramos creído que usaba usted el tecnicismo del arte que ejerce y habiamos visto aludidos á los *Mamet*, *Fideuer*, *Noy Quim*, *Quico*, *Chueca*, y otros que efectivamente constituyen un buen caudal para la destilación. Tal vez se refiera á los *Gallinaire*, *Cucut* etc., que el dios Caco los ha acariciado inscribiéndoles en su libro registro. ¿Lo recuerda usted senyor Montañá? El primero de estos últimos es aquel á quien votó usted en son de burla para depositario del café de La Unión Liberal en símbolo de honradéz y confianza. El segundo, es el otro que en plena reunión le hizo en sus propias barbas un gesto de ave de rapiña, en vista de los errores en las cuentas que usted presentó, y del cual decia usted publicamente que para referencias, en cierta casa de la que fué despe-

dido por *honrado*. Quizás señale á Carbó y Garreta, pero no lo podemos creer. Son tales éstos. nos decía en cierta ocasión Montañá, de quienes jamás podré olvidar las ofensas que me han inferido; la injuria y la calumnia, la traición han empleado contra mí.

Ante la corazonada de que fué usted quien propuso á Garreta para inspeccionar sus cuentas, debemos reirnos; nos produce el efecto del chiquillo que quita un objeto á un compañero suyo y le insta á que le registre los bolsillos, cuando sabe lo guarda en otro lugar que considera seguro. Sabemos en usted gustos muy raros, y tal vez le plazca cuanto han dicho aquellos en su contra con pruebas fehacientes, que por cierto ponen en litigio ese honor de que tanto alardea.

Esto de que un acto de justicia le movió á unirse con sus propios enemigos, tendrá que contárselo á su tía, que nosotros no podemos creerlo. También debió de ser acto de justicia, cuando la Junta presidida por usted expulsó de La Unión Liberal á Garreta por insolente y ordenó además á su hijo Juanito expulsara al propio Garreta de la sociedad "Colonia", de la que dicho su hijo de usted era presidente y á la sazón estaba domiciliada en el local de aquella.

Lo que le impulsó á unirse con sus enemigos fué el afán inmoderado de hacerse dueño de la administración del café, esa maldita *llave de la bodega* que ni por sus bajezas de usted, súplicas y amenazas quiso ir á sus manos ¡De tal modo le conocería! Los otros se le unieron, porque sólo podían hallar la salvación amparándose en su egoísmo de usted. El acto le fué muy humillante sin duda alguna; más de una vez, orgulloso y todo, lo habrá usted reconocido, y algún verdadero amigo le habrá observado que su error mas grande consistió en pactar con esos insensatos, sin responsabilidad moral que llevan consigo aparejados el descrédito y la impudencia. Usted sí que observó la verdadera mónica jesuítica: el fin justifica los medios, se dijo, y á ellos se fué, quienes quiera que fueren los aliados, esperando saciar su ambición.

Expulsados por su culpa de usted y no por su causa, que no sostienen ninguna, en efecto lo han sido y por motivos bien fundados. No se insulta ni se atropella impunemente dentro una sociedad digna. El Sr. Estrany, como usted, era socio de La Unión Liberal y bien podía llegar á presidirla, á no ser que usted se considere con méritos muy superiores, ó que hubiese llegado á presidente por sistema hereditario y la gracia de Dios. Falta á la verdad diciendo que á Estrany le incluyó usted en candidatura; podríamos darle el nombre de quien le propuso. Lo que hizo fué convenir en el nombramiento de aquella Junta de la que designó algunos individuos, ninguno de los cuales era el Sr. Estrany, como solución para aunar las voluntades de todos, concordia que quebrantó usted al vislumbrarse la ocasión de apoderarse de la administración del café.

Si el Sr. Montañá y los suyos sintiesen esa democracia que propagan y de que tanto blasonan, sabrían que en toda sociedad culta, los asuntos se resuelven por voluntad de la mayoría; no se priva de que luche, de que se defienda la minoría, pero esta lucha ha de contenerse dentro los límites de la legalidad y del sentido comun. Una minoría ha de llevar siempre el convencimiento de su impotencia; su principal interés debe consistir en abrir brecha por entre la mayoría con buena argumentación y duros ataques si es preciso, nunca con insultos; no puede separarse de esta norma, llevando como fin el logro de ser de la mayoría, es decir, conseguir la atracción de la voluntad de ésta. Si vosotros hubieseis procedido así, hoy estaríais dentro la mayoría en La Unión Liberal. Ejercer la violencia, emplear el insulto, recurrir á la amenaza ó al atropello por no haber alcanzado victoria, esto es suicidarse, es buscar lo que habeis obtenido: ser expulsados.



Remitido

Sr. Director de EL CINEMATÓGRAFO
Presente.

Muy Sr. mio: Le agradeceré se sirva insertar en el semanario de su digna dirección las siguientes líneas dándole gracias anticipadas su atento S. S. q. b. s. m.

Antonio Estrany.

El señor Montaña en su remitido del 27 de Agosto, dice que contesta al mio por creer que soy uno de los varios republicanos firmantes de la hoja «Conminación». Sepa, el Sr. Montaña, que no pertenezco á ellos y que me ratifico en lo expuesto en aquel banquete; con la cabeza bien alta lo repito. Podría yo pertenecer á los republicanos si todos ó la mayor parte practicaran las leyes y sus actos respondiesen á las creencias de que blasonan; algunos hay de republicanos muy dignos, honrados y decentes á quienes con orgullo yo seguiría, pero V. y aquellos que un día le denigraron publicamente con datos, que V. ni ellos desmentirán, por mas que publiquen su reivindicación, (que ha llegado mal y tarde) toda vez que obran datos que justifican la certeza de lo dicho; V. y ellos no se reivindicarán con el honroso nombre de republicanos, al contrario sólo sirven para deshonorarlo y desprestigiarlo.

La república, ningún hombre honrado la teme; lo temible son los republicanos de conveniencia como V., que anteponen el mercantilismo á las ideas que dicen sustentar; si lograra la administración de La Unión y poder traficar á su gusto en los bajos de San Roque se despediría *incontinenti* de la pobre república y de la misma manera se diría conservador que carlista.

Respecto á mis cuentas debo advertir al Sr. Montaña que no sólo las examinó una comisión, sino que pasaron por los trámites reglamentarios exponiéndolas al público quince días para que las examinaran amigos y enemigos entregando á cada uno de los socios su correspondiente ejemplar para estudiarlo detenidamente; luego los presenté á la reunión general para su aprobación. Allí solamente uno, por cierto muy enemigo, dijo deseaba conocer la procedencia de aquellas partidas de gastos menores, se le contestó cuales pedía y contestó que todas; nos pusimos á leerlas una por una, con sus correspondientes recibos y comprobantes; no nos duelen prendas, Sr. Montaña, al poco rato dijo se daba por satisfecho y no leyeran mas. Sabe, Sr. Montaña, quien era el socio? Pues su amigo el Sr. Pedro Diumaró, aquel prestidigitador que tuve de expulsar de los billares por escamotearnos las pesetas.

Pues bien, si V. toma el estado de cuentas cíteme V. una partida que encuentre pecaminosa y en concreto y dando la cara responderé y saldré, á pesar de ser mas pobre que V., muchísimo mas airoso que V. con aquellos que son hoy sus amigos.

En cuanto á lo que dice que fué V. quien me incluyó en la candidatura para vocal, lo ignoraba; así resulta que también soy otra víctima de V. habiendo venido á perturbar mi reposo y el de mi familia para saciar su sed de lucrar y gastar lo que tal vez no es V. capaz de ganar con un trabajo honrado. Verdaderamente le salió mal la elección, buscaba quizás un hombre malo y le salió hombre bueno, sabía muy bien lo que V. se proponía y con sus actos me convencí mucho más y tiré por el lado opuesto. ¿No es verdad que cuando dice que soy un fante V. no lo cree? Seré, según V. dice, un ínclito jesuita y V. resulta ser un ínclito *Pantoja*, mintiendo descaradamente, ante todo lo que el público sabe ya, ya que niega su intervención con *La Tronada* ¿Quién fué, pues, el que fué á *La Publicidad* para afirmar que *La Tronada* era periódico republicano? ¡Cuanto desparrajo!

A mi, Sr. Montaña, me gusta codearme con quien se presente decentemente y más con los humildes que con los poderosos. Respecto á los gustos de V., podría compararlos con los de Roque y Antonio cuando se enamoraron respectivamente del perro y el marrano.

De V. affmo. S. S. q. b. s. m.

ANTONIO ESTRANY.

Vistas fixas

Tres galls de llevó.

Recomaném á las pagesas y pagesos dels voltants, tres subjectes (dels morats) ab funcions de Sultá en el serrall, ó lo que es igual, de gall de llevó en son corresponent galliner.

El *cap-padre*, es: aquell *Bajá* dels *cargaremes*, aquell que 's descontava tantas vegadas, quan tenia en son poder els *clauets* de La Unió, aquell que, quan no era republicá morat y era monárquich del partit d' aquell de las *acacias* varen ferlo regidor y després *Pepet Valent* ó siga propietari dels baixos de 'n Sant Roch y allavors ¡fills meus! aixís com un arbre que té tres brancas, no es mes que un arbre perquè te una sola soca, aixís també un impost (el de Sant Roch) apesar de tenir tantas brancas, (taruguets com els d' haverhi home que cobrava de burot y no 'n feya) no era res mes que un sol tarugo; perquè no mes

hi havia un sol tarugista principal (1) y per si no 'l coneixéu encara, es aquell que *rota*.... dich *retu* li acceptan y vos contesta parlantvos de la passada de Sant Metjes, sense desfer res de lo que li atribueixen no sos renyits, sinó sos comparets. Y per fi, es aquell que encara portá las calsas curtes de 'n Sagasta ¿no sabéu perquè es un gall de llevó? donchs ho es, entre altrás probas per l' assumpto aquell de la *Cucharetas*, aquella fulana que ell va tenir la de portarnos per primera vegada á Granollers, presentantla al Casino en plena festa Major.

Aném per un altre, per aquell que «desde la bóveda celéste, fins al hemisferio terraqueo, tots els insectes que poblan la atmósfera» etc. etc. etc. llibre de tots els Xarrupets y Xarrupetas, fólio del róm, apartat del ayguardent, es aquell que 'ns ha demostrat sa fraternitat pal...pa...blement, ab el pa dels soldats y la cibada dels caballs del cuartel, es aquell que pera rebaixarse la guardiola dels aliments ó el calaixó del broquil, s' entretenia en saltar una muralla, de certa plassa *molt olla* d'aquesta vila ¡Pobre xicot! prou miraba de passar pero ¡cál moltes vegadas encara que 'l cor li deya amunt, la tripa li deya avall, y.... baixaba, *vaya* si baixaba, baixaba y pujaba, li feya trip, trap, li anava amunt y avall... *el cor* y no li havia d'anar, si ell tenia la *felis* y ¡ah! *nada* menos, qu'ell tenia la felis idea de..... y prou que no vull enredarme y anar á càla dida (no parlo per l' indigno é indignado, no)

¿Qui es el tercer? donchs es aquell pinyolet d'oliva que fa el *cervici* en cert café nou de fatxada y bastant vell de ideas (las del 73)... ¿que si es un gall el tal *ñiño*? que si ho es?... y dels de mes virulencia: un dia s' entretenia ab un pinzell á untar d'aygua-ras *certas esclexas* y quina casualitat, prop, molt aprop d' ahont ell era, varen sentirse crits, xiscles y corredissas; era la minyona de la casa que deya havia vist una llúdriga (en sech?), si, una llúdriga que volia escupirli á la orella..... ¡Ah! d'aquest pinyol d'oliva, també els en podria donar referencias, però no cap viuda, com la setmana passada, sinó una casada, la mestressa de la casa, que va atraparlos; á n' ell, ab el pinzell als dits y á n' ella ab la ma sobre la orella.

Hem dit que recomanavam á las pagesas aquets tres galls de llevó, però no será sense fer unas petites *disquisicions* (que diria L' Aubanell, si tinguessim la desgracia d' aguantarlo ministre, ab la cartera del ram.... de la *passió* y ab el *pecho* ple de creus, distingintse entre totas la de Sant Lluanera, guanyada en la darrera vaga de gás, d'aquesta localitat.) Altra-ment, aquets de la llevó, tenen algun defecte bastant alarmant, puig que hem sapigut, n' hi ha un que *treu els pollets mitg anaygats* y segons referencias (que

(1) Si aquest exemple no vos resulta, passéu per casa que vos ho explicaré.

tampoch son de cap viuda) ha d'enviarlos á Archena l' altre, encara no se sap hagi fet covar á cap lloca, però en cambi te molt *mal pas* y en quan al del calaixó del broquil, diu que «fins que vingui alló que es comensa per una R (no sabem si vol dir la *repartidora*) no *trevallará* mes» aixó si, un cop hagi vingut, *fins al punyo*.

Ja son inconvenients, però no representan res per sas infinitas bonas condicions; entre altres, la de pertanyer á la partida de *catcho*, ab bandera morada com la del Sant Pare.

A. KAPPELL DE KONILL.

Cosas moradas

—Que ja ho sabs? en Montaña
qu' es tan anticlerical
la seva filla li vá
al colégi de las monjas....
—Home no veus qu' es igual....
s' han de fe 'ls ulls com las *tronjas*
y... anticlerical ja ho es
tant com el pitjo anarquista,
peró, el que tu no has entés
es qu' ell, no es anti-monjista

Lo rellotjer Tomaset
riu molt llegint la Tronada
y mentres riu jo 'n se un
que canta el *cargol treu banya*

Jo puch tenir mal de ventre,
jo puch patir dels ronyons,
si voleu, no dur cap pela,
vull fins que m' abordi un gos,
puch caure y romprem la crisma,
tot aixó ho suportaré,
pro el que no aguanto, es quan parla
l'orador sabi Aubanell.

A. K. DE K.

Espurnas

Si trobas un capellá
No li besis pas la má
Que si en Clarinet ho sab
De segú que t' infla el pap.

No t' enboliquis Gutierrez
Va dí 'n Prim en el Congrés,
No t' enboliquis Clusella
Direm ara á Granollers.

Si veus per questos carrérs
Algun senyó ab cara seria,
Y que avans reya,
Perque ya li toca 'l rebre

El Cinematógrafo se vende en la Redacción y Administración (Calle de Barcelona, n.º 41, piso 1.º, 1.ª puerta).

Imp. de J. Joseph